

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA

Volumen XIX

Bogotá, noviembre de 1950

Nº 5

Director, Profesor,

ALFREDO LUQUE B, Decano de la Facultad.

Jefe de Redacción, Doctor Rafael Carrizosa Argáez.

Comité de Redacción:

Prof. Alfonso Esguerra Gómez. Prof. Manuel José Luque. Prof Agr.
Gustavo Guerrero I.

Administrador, José R. Durán Porto

Dirección: Calle 10 Nº 13-99 — Bogotá — Apartado Nacional Nº 400
Talleres Editoriales de la Universidad Nacional.

Profesor Alfonso Uribe Uribe

Discurso pronunciado por el Prof. Alfonso Uribe Uribe con ocasión del homenaje que le rindió la Asociación Colombiana de Medicina Interna, el 27 de octubre de 1950.

La Medicina contemporánea está dirigida por dos tendencias bien definidas.

La una es plenamente filosófica, especulativa y científica; agrupa a quienes devotamente se consagran a ella en las Academias, los laboratorios, los hospitales y los anfiteatros para buscar causas, razones, indicios y comprobaciones valiéndose de todos los medios que las demás ciencias prodigan.

La otra es pragmática, finalista y simplista y en los mismos sitios y con medios de igual origen procuran sus seguidores conocer, curar y prevenir la enfermedad por medio de la mejor y mayor precisión de las técnicas de examen, de diagnóstico, de tratamiento y de profilaxis.

Así se ha conformado la Medicina-Ciencia y como las ciencias son para el beneficio y bienestar del hombre. Ella es solicitada, por la Sociedad y por el Estado que quieren que se conserve al hombre sano, y si enferma se le cure pronto, de modo que su caso no incida desfavorablemente en la Economía general.

Ya el doctor Muñoz nos ha expuesto gravemente los alcances de esta solicitud estatal y social que está creando tan serias inquietudes al Poder Público, a la seguridad social y al Cuerpo Médico, con problemas de tanta envergadura como son los propios de la Higiene, la Medicina legal y la del trabajo, la medicina profiláctica de las Fábricas, la Eugenesia y la Justicia civil en cuanto a la procreación condicionada con o sin intervención del varón, el gravísimo de los seguros sociales y tantos otros donde la medicina-ciencia debe decir la verdad.

Pero más aún es solicitada la Medicina por el individuo, por el hombre. La medicina a este respecto aporta a la civilización una contribución singular, pues si como todas las ciencias tiende al bienestar del hombre ella además busca la capacidad del hombre para poder gozar, los bienes así allegados. Las ciencias exactas, las físico-químicas y las biológicas son un medio indispensable para la medicina y para la formación de médico pero insuficiente e imperfecta para resolver los problemas que el enfermo plantea a la mente y al corazón. Es menester además la ciencia del hombre: la psicología, la estética, la moral, la sociología y aun la metafísica le son necesarias.

El estudio del hombre máquina basado en la rigurosa observación y en la experimentación fisiopatológica, lleva al médico por un camino sólido, pero en el cual a cada paso se siente el desamparo. El médico filósofo, el médico humanista y humanizado que no concibe los males que expresa el cuerpo como independiente del alma no está desamparado; posee una compañía que le consuela y le permite consolar al que sufre.

Nosotros médicos debemos estar muy cerca del pragmatista técnica y especializado para un fin simple pero por lo mismo más perfecto y muy cerca del científico de visión panorámica y de horizontes dilatados puesto que ellos están haciendo una Patología y una Fisiología y una Terapéutica cada vez más exactas valiéndose de la medicina experimental. Sobre éstas se desenvuelve la construcción airosa del arte médico que procura conservar la salud y curar la enfermedad.

Es arte conversar con el enfermo, intuyendo su preocupación, su angustia, su amistad, su temor y por simpatías sentirlos con él; es arte recoger con análisis perfecto los datos de la evolución morbosa; buscar con destreza irreprochable los signos accesibles a los sentidos



Profesor ALFONSO URIBE URIBE

y los que las técnicas de las ciencias aplicables a la Medicina pueden suministrar; integran en síntesis exacta el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento que será el alivio del cuerpo y el sedante de ánimo para el enfermo y para los que le rodean y por él se interesan. Y arte es en fin no ser nocivo en ningún momento ni al cuerpo ni al psiquis de nuestro enfermo o sus parientes.

Así he comprendido la medicina y la he ejercido como Clínica a la cabecera del enfermo, en la alcoba, colmada de la zozobra de lo

que puede ser fatal, o en el gabinete de consulta pleno por las esperanzas de la salud y la vida. Así la he demostrado a quienes han querido estar a mi lado, y ello me vale, me parece el título que ustedes han querido darme, de maestro que no merezco por que haya aportado a las ciencias ni lo merezco por que haya acrecentado la técnica. Pienso que apenas si lo justifican en entusiasmo, la buena voluntad y el desinterés con que en todo momento he demostrado mi personalidad como médico y los medios que han contribuído a formarla. Esta es mi enseñanza. Si ella ha sido útil no puedo menos de brindar agradecido por todos ustedes, feliz de ver que los enfermos sanan por que los discípulos bien trabajan.